

## **NECRONOMICON**

Primera edición, junio de 2022

© Ilustraciones y textos: | ucso

© De la presente edición: Ediciones El Transbordador

(una marca de El Inventor de Mundos, S. C. - (IF: J93324580)

Depósito legal: MA 868-2022

ISBN: 978-84-125263-2-5

Corrección, maquetación y diseño: Ediciones El Transbordador

Impresión: Gráficas La Paz (Torredonjimeno, Jaén)

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total y/o parcial de esta obra

por cualquier medio o procedimiento sin autorización previa

y por escrito de los titulares del Copyright.

www.edicioneseltransbordador.com





Abdul al.hazred
ILUSTRADO POR // UCS.



## EL PROCESO CREATIVO

En mi adolescencia soñaba con leer algún día el NECRONOMICON, quizás por ser un libro prohibido o puede que por la curiosidad de descubrir los grandes secretos del Cosmos.... Siempre he sentido una morbosa tendencia a pasear por los senderos obscuros del alma.

Lo busqué, como un pardillo, por todas las librerías esotéricas de Barcelona, hasta que encontré un librero que se apiadó de mi inocencia y me confesó que el NECRONOMICON no existía, que era una invención literaria. Cras la decepción inicial, me vino una revelación: ¡¡¡Si el NECRONOMICON no existía, debería existir!!! Si nadie lo había escrito, esta sería mi misión en la vida: escribirlo e ilustrarlo. Cuando ya llevaba varios años de dibujante profesional, me salió la oportunidad de ilustrarlo. Dara afrontar esta titánica labor (ignoraba, entonces, los sufrimientos y horrores que viviría al tomar esta decisión), pedí ayuda a unos amigos que, en aquellos tiempos, editaban el fanzine covecrafo. Me pasaron toda la información, imágenes y bibliografía que durante años habían conseguido recopilar. Con todo este material en mis manos, el 11 de septiembre de 2001 empecé a dibujar los 55 monstruos que tenía catalogados, y el 23 de abril de 2002 tracé la última línea, dando por finalizado el libro. ¡Ocho meses de enfermizo trabajo! Clevaba veinte años trabajando como ilustrador y jamás hubiese sospechado que este autoencargo acabaría hundiéndome en el lodo de profundas depresiones.

El proceso del dibujo resultó más difícil de lo esperado. Basándome en las descripciones (o antidescripciones) que daban 5. p. COVECRAFT y sus seguidores de los seres cósmicos, intentaba dibujarlos, pero a mi mente le resultaba imposible plasmarlos en una imagen más o menos creíble, que parecieran seres reales.

Decidí entonces utilizar las técnicas de meditación que había aprendido en mis viajes por la India. Leía la descripción de cada criatura, me sentaba en la posición del loto y, concentrándome, descendía a mi abismo interior en su búsqueda. Al poco rato aparecía, de sopetón

y entre brumas, el monstruo que quería dibujar. Me daba siempre un susto de muerte, lo tenía allí, frente a mí, y sólo tenía que hacerle un retrato del natural. Salía entonces de mi estado meditativo y dibujaba un boceto rápido de la criatura que había visualizado fugazmente. Cenía miedo de alargar la visión, era demasiado real y me encontraba en una dimensión fuera del tiempo y del espacio, con leyes desconocidas para mí. Después lo pasaba a limpio, con plumilla y tinta china, con muchas tramas, como los grabados científicos de los naturalistas del siglo XIX. Con los meses, estos inhóspitos viajes al pozo de mi alma empezaron a remover espesas sombras que me sumieron en una atenazante congoja y depresión.

Un día vino de visita por mi estudio un amigo chamán. Sólo abrir la puerta quedó horrorizado al verme. Me preguntó enseguida: ¿Cluïsot, en qué estás metido? Me explicó que mi aura era oscura, cubierta de «larvas» procedentes del plano astral. Me quedé atónito. Codo aquello que yo me había tomado medio en broma era totalmente real. Le expliqué lo que estaba ilustrando y le mostré los dibujos que ya tenía hechos. Me aconsejó que debía actuar rápido si no quería acabar en un manicomio, o peor aún, como acabó Abdul Al-Dazred (el árabe loco que se atrevió a escribir el «AL-AZIF»), o incluso con el doloroso final del mismísimo D. D. COVECRAFC. Estaba jugando con fuego, estaba utilizando y dibujando símbolos de gran poder, un acto inconsciente que nunca se puede tomar a la ligera.

Me recomendó iniciarme en la Magia Blanca para protegerme si quería terminar la obra sin perecer en el intento. Así lo bice, y gracias a su consejo empecé a sanar mentalmente. Aprendí a utilizar los Símbolos de Poder para transitar por otras dimensiones y a conectar con los Guardianes de las veredas obscuras para que me protegieran. Abora ya podía descender a mis infiernos con un mínimo de seguridad...V, más, ya no me dejan contar.

Cerminé, por fin, este catálogo de monstruos, aunque prefiero llamarlos «seres», «criaturas» o «entidades». El conocimiento de los «Misterios Secretos» me ha llevado a la conclusión de que b. p. covecraft tenía visiones místicas de manera espontánea, sin tener a su alcance ningún maestro que lo guiara en sus viajes por otros mundos y diversos universos.

Curiosamente este libro de Magia Obscura se convirtió en el inicio de mi camino espiritual, en el que todavía sigo.

Sin embargo, de vez en cuando, todavía siento el aliento de alguna entidad que me acecha desde el umbral...





Property of the state of the st





